

LA GRACIA NOS CONFRONTA

Lo que significa vivir bajo la gracia es ilustrado por la vida de John Newton. Newton nació en Londres, medio siglo antes de la Revolución Americana, a una madre de excelentes cualidades espirituales y un padre indescriptible. Su madre murió cuando él tenía seis años. Cinco años más tarde fue a la mar con su padre que era capitán de un barco. Se convirtió en un guardiamarina y durante un tiempo vivió una existencia salvaje, en desgracia total. Rechazó el Dios de su madre, renunció a cualquier necesidad de una relación con Dios, y vivió una vida irresponsable y pecaminosa. Con el tiempo se convirtió en un comerciante de esclavos, cruzando el océano varias veces como capitán del barco de esclavos, responsable de la terrible degradación humana de los cautivos que habían concurrido a bordo. Pero la gracia fue siempre un factor en su vida. Sobrevivió a una fiebre mortal en África, y su nave sobrevivió a una terrible tormenta que casi lo mata.

Por último, insatisfecho con su vida, él comenzó a leer los escritos de Thomas Kempis (un conocido Monje que había escrito un devocional de cómo imitar a Cristo). De alguna manera, el Espíritu Santo comenzó a tocar muy adentro en su alma, redarguyéndole de pecado, inclinándole hacia la salvación, hasta que finalmente dio su corazón a Cristo. Su conversión fue completa, de hecho tan profunda que sintió un llamado de Dios para entrar al Ministerio. Finalmente fue ordenado en 1781 y aceptó un pastorado en Olney, Inglaterra.

Pero el pasado vergonzoso de Newton nunca dejó su memoria y él estaba completamente sorprendido por el privilegio de vivir gozosamente libre bajo la gracia divina de Dios. En un momento intenso de inspiración, cuando él estaba pensando en lo maravilloso de la gracia de Dios que había salvado un miserable como él, escribió el himno, "Amazing Grace" Maravillosa Gracia" que hasta el día de hoy se canta frecuentemente.

La maravillosa gracia de Dios nos confronta, y cuando nos confronta produce en nosotros cambios, produce en nosotros transformación de nuestra manera de pensar y actuar. Eso fue lo que le sucedió en la vida del Apóstol Pedro.

Leemos en 2 Pedro 3:15:18 (NVI)

¹⁵ Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que

Dios le dio.¹⁶ En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición.¹⁷ Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano, manténganse alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan.¹⁸ Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

Cuando leemos este pasaje podemos ver que Pedro, ha llegado a una madurez de entender la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Todos necesitamos seguir creciendo en Gracia. Ese crecimiento es lo que nos hace pensar y actuar más como nuestro Señor Jesucristo, y nos lleva a reflejar su imagen de tal manera que su gloria sea provocada en nosotros y a través de nosotros.

La Biblia nos relata el momento cuando Pedro fue confrontado por la gracia de Dios. Era el momento de Dios. Hechos capítulo 10. Pedro había ido a la azotea a orar mientras le preparaban el alimento porque era casi el mediodía. Pero mientras el oraba entró en un éxtasis, y vio un lienzo que descendía de los cielos, pero era algo peculiar porque en ese lienzo (una sabana grande) había de toda clase de animal que Pedro por su religión nunca había comido. Había cerdo, conejo, fieras, aves, insectos, posiblemente, monos, inclusive animales que quizás tú y yo aun por causa de nuestra cultura o dieta tampoco los comemos. Pero Pedro escuchó la voz que le dijo, Pedro mata y come. Pedro le contestó al Señor, Señor no, si yo nunca he comido cosa inmunda. El Señor le contesta, Pedro lo que yo limpie no lo llames tu inmundo.

No era la primera vez que Pedro le dice "No" al Señor. Pedro era del carácter que decía lo que pensaba, era ligero de palabras. Recuerdan cuando antes de ser crucificado Jesús tomo una toalla y puso agua en un recipiente y comenzó a lavarle los pies a los discípulos. Cuando llego donde Pedro, este le dijo al Señor, nunca me lavarás los pies. Jesús le dijo sino te lavo lo pies, no puedes tener parte conmigo. Si es así lávame, los pies, las manos y la cabeza. Pedro entendía que Jesús siendo el maestro estaba modelando la humildad y el servicio a otros. Cuando Jesús hablo de que tendría que sufrir, y sería rechazado, por los sacerdotes, y los líderes religiosos y ser entregado, que tendría que dar su vida pero resucitaría al tercer día, Pedro le dijo, no Señor, nunca te acontezca tal cosa. Jesús tuvo que reprenderlo y decirle apártate de mi Satanás porque tienes la mira en las cosas de los hombres y no es los

propósitos de Dios. Pero cuando Jesús en otra ocasión hablo de su muerte, Pedro le dijo, aunque todos te abandonen, yo no te dejare. Pedro antes que el gallo cante me negaras tres veces, y así sucedió.

Ahora oye la voz que le dice, Pedro mata y come. El conoce que es la voz de Jesucristo pero le dice No, Señor, si yo nunca he comido cosa inmunda.

Tenemos que entender quien era Pedro. Un hombre que había sido instruido en la ley. Pedro, el gran discípulo de nuestro Señor, había llegado a una encrucijada en su Ministerio para el Señor. Toda su vida se le había enseñado las formas del Dios de Israel y había sido instruido en el cumplimiento de la ley de Moisés. Pedro estaba siendo confrontado a tomar una decisión: seguir con las formas de la tradición y la ley ceremonial de Moisés o dejar de un lado la ley de Moisés y abrazar una ley superior, la ley del amor de Jesucristo.

Esto no sería una decisión fácil para Pedro. Dejar de lado todo lo que se le había enseñado y matar y comer animales impuros cuando el lienzo se vino abajo y la voz de Dios habló con Pedro y le dijo levántate, mata y come. Dios está confrontando a Pedro para que se dé cuenta que no podemos colocar el movimiento del Espíritu Santo en nuestro pequeño cuadro, en un cajón, y nuestra forma de pensar.

Pedro se le hace difícil aceptar el hecho de que Dios llama a Gentiles para hacerlos justos sin observar la ley ceremonial de Moisés. Imposible que un Gentil pudiese ser salvo sin observar el sistema antiguo de la ley. La teología de Pedro estaba bien fundamentada. Después de todo, la ley de Moisés había existido durante miles de años y no se había cambiado todo ese tiempo. Para ser purificado y acercarse a Dios era un requisito que toda la ley debía ser cumplida.

Pero mi gente, Dios tiene una mejor ley en vigor ahora! Es la ley del amor, gracia y misericordia a través de la sangre de Jesucristo! Gracias a Dios por su Nuevo Pacto! Pedro estaba tan firme y comprometido con sus viejas costumbres que Dios tuvo que bajar el lienzo tres veces para finalmente convencer a Pedro que Dios estaba abriendo la puerta de la salvación para aquellos que Pedro pensaba nunca podrían entrar a la salvación sin someterse a la ley. No sabe Pedro que Dios se está preparando para formar un escándalo de gracia en la casa de Cornelio, un gentil. Así hay muchos creyentes hoy que

están tan comprometido con el sistema, o con una denominación o organización que no hay lugar para la gracia de Dios.

Dice la Biblia acerca de Cornelio en Hecho 10 que era un hombre piadoso y temeroso de Dios, era un hombre que oraba y que también daba ofrendas a Dios. A este se le apareció un ángel y le dijo, tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Pero no era suficiente que Cornelio creyese en Dios y que diera limosna. Cornelio necesitaba ser salvo, necesitaba oír las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Por eso el ángel le dijo que enviara a buscar a Pedro para que le dijera lo que tenía que hacer. Es interesante que Cornelio que no tiene conocimiento de Dios está dispuesto a obedecer de inmediato a la visión, y Pedro que caminó con Jesús está cuestionando la visión que recibió.

Es interesante notar que Pedro había caminado con Jesús y había observado su trato con los gentiles, aunque Jesús vino a cumplir la ley, no dejó de manifestar gracia, sanando a los enfermos, comiendo con los pecadores, e incluso hablando con una mujer samaritana, de una raza despreciada por los judíos, pero Pedro no había captado la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Estaba Pedro perplejo concerniente a la visión cuando llegaron los hombres enviados por Cornelio a buscarle.

Ahora Pedro hace algo no acostumbrado por los judíos, invito a los hombres enviados por Cornelio a que se hospedaran con él para el día siguiente salir a la casa de Cornelio.

Todo esto es muy nuevo para Pedro, inclusive al otro día cuando llega a la casa de Cornelio, después de aclarar que no debe adorarle porque él es hombre igual que él, y este había reunido a sus familias y amigos más íntimos y la casa estaba llena para escuchar a Pedro. Lo primero que Pedro le dijo a Cornelio fue lo que llamamos hoy día un disclaimer (una declaración de la razón por la cual él estaba ahí). Le dice vosotros sabéis cuan abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo.

Pedro en obediencia a Dios predica las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo a este grupo de gentiles diciéndoles que creen en Jesucristo recibirán perdón de sus pecados.

Hablando Pedro el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra y los judíos que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Fue un escándalo para ellos y también para los otros apóstoles y los hermanos que oyeron de lo que sucedió en la casa de Cornelio.

Hechos 11:1-4 (NVI)

¹ Los apóstoles y los hermanos de toda Judea se enteraron de que también los *gentiles habían recibido la palabra de Dios.² Así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los defensores de la circuncisión lo criticaron³ diciendo: —Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos. ⁴ Entonces Pedro comenzó a explicarles paso a paso lo que había sucedido:

Hechos 11:15-18 (NVI)

¹⁵ »Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal como al principio descendió sobre nosotros.¹⁶ Entonces recordé lo que había dicho el Señor: "Juan bautizó con ^[a] agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo." ¹⁷ Por tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor *Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios? ¹⁸ Al oír esto, se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo: —¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el *arrepentimiento para vida!

Debemos cuidarnos de no criticar lo que no entendemos. Dios es soberano y puede hacer cosas que te sorprendan a ti y a mí.

Necesitamos en nuestra congregación que se manifiesta una cultura nutritiva de gracia. Porque es triste que las personas a menudo encuentran más gracia y aceptación en lugares distintos de la Iglesia. Es trágico que la gente entra regularmente en las iglesias y luego se van porque nunca encontraron allí gracia. Es la triste realidad del cristianismo moderno de las iglesias y grupos cristianos de hoy que son más conocidos por sus reglas y tradiciones religiosas que por ser creyentes auténticos seguidores de Jesucristo que han sido liberados por la gracia para servir a Dios en Espíritu y verdad. Es común creer en la gracia de Dios, pero no practicar la gracia. También es común predicar la gracia, pero no extenderla a otros. Como pueblo de Dios afirmamos gracia y perdón para nosotros mismos pero en ocasiones queremos condenación y ley para otros. Tenemos que crecer en gracia y entender el corazón de Dios hacia Su iglesia, Su iglesia que Él ha lavado con Su sangre, que Él ha justificado y la

ve sin mancha y sin arruga. Tenemos que entender el corazón de Cristo por Su iglesia. Juntamente con el Apóstol Pablo tu y yo tenemos que confesar que no pretendemos haberlo logrado, pero una cosa hacemos y es que miramos hacia a Jesucristo y cada día buscamos la forma como agradecerle y crecer en esa gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro orgullo humano nos hace religiosos y legalistas por naturaleza. Necesitamos regularmente que se nos dé una fuerte dosis de gracia para vaciar nuestros pensamientos del legalismo que recibimos de nuestros padres y líderes religiosos del pasado. También nos encanta impresionar a otros y lo que realmente estamos manifestando es una amabilidad religiosa pero no necesariamente la gracia de Dios. La gracia también nos recordará que es bueno permitir que otros vean cuánto Dios todavía necesita trabajar en nuestras vidas. Gracia y autenticidad caminan de la mano.

Entonces la pregunta es ¿Qué es lo que caracteriza a los creyentes que buscan autenticidad impulsada por la gracia?

1. La gente de gracia y motivados por la gracia reflejan gracia.

Colosenses 3:12-14 (NVI)

¹² Por lo tanto, como escogidos de Dios, *santos y amados, revístanse de afecto entrañable (ternura, devoción, armonía, amor) y de bondad (dulzura, misericordia, tolerancia, suavidad), humildad (sumisión, sencillez, respeto), amabilidad (delicadeza, cortesía, gentileza, gracia) y paciencia (tolerancia, disimulo, caridad), ¹³ de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.¹⁴ Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo (unión, lazo, enlace) perfecto.

Sencillamente, el Apóstol nos aconseja que manifestemos esa gracia en nuestro diario vivir, amándonos, respetándonos y honrándonos los unos a los otros. Esto implica escuchar a otros, animarlos, darle la importancia que ellos se merecen, compartir con ellos de las bendiciones que Dios nos ha dado. Dando de ti mismo, de tu tiempo, de tus talentos, de tus habilidades, pero con actitud de servicio como al Señor. No esperando nada en cambio pero como una ofrenda a Dios, porque de gracia hemos recibido y de gracia debemos dar. Nos exhorta a ser amable, que es lo opuesto a ser maleducado, grosero, faltando el

respeto con actitud y palabras. Mansedumbre es la voluntad de renunciar a sus derechos y sus preferencias por la causa de Cristo.

Literalmente, significa soportar en amor la conducta desesperante de algunas personas sin responderles de la misma forma. Significa realmente controlarte a ti mismo y no responder con dureza a las personas que humanamente hablando se lo merecen. Siempre habrá personas en tu trabajo, en tu familia y aun en tu congregación cuya conducta encuentras que te molesta, pero el Apóstol Pablo nos aconseja a que recordemos que Dios ha sido paciente con nosotros y por lo tanto necesitamos ser pacientes con otros.

2. La gente de gracia se soportan los unos a los otros y se perdonan los unos a los otros.

Cuando pensamos que es porque la gracia de Dios está actuando en nosotros, si alguien nos ha ofendido, ha hablado mal de nosotros, no nos ha entendido, vamos a perdonarlo. Es el camino de la gracia que hemos sido llamados a caminar. El que perdona no está llevando cuenta de las veces que le ha hecho la misma ofensa. El perdón te libera a ti y honra el sacrificio de Jesucristo para perdonarte a ti. En ocasiones es necesario la confrontación, pero lo hacemos en amor.

3. La gente de gracia demuestran a quien les pertenece y reflejan su gracia.

Colosenses 3:15-17 (NVI)

¹⁵ Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.¹⁶ Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.¹⁷ Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

La gente de gracia escoge que la paz de Dios gobierne sus mentes y sus corazones y no estamos hablando solo individualmente, pero cuando estamos corporalmente en este lugar que reine un ambiente de paz y de armonía, un ambiente de ayudarnos los unos a los otros, de amarnos con el amor de Dios. Que la palabra de Dios habite en nuestros corazones.

Nuestro deseo debe ser que la palabra de Dios sea tan real en nuestras vidas que nosotros la podamos compartir los unos con los otros y hablar de lo que esa palabra está haciendo en nuestras vidas.

Qué pasos tengo que tomar yo personalmente para reflejar la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

1. Quizás tenga que quitarme la máscara de la religiosidad y reconocer que no estoy demostrando la gracia de Dios en mi vida.
2. Quizás sencillamente tengo que admitir que me falta mucho para ser un creyente autentico de la gracia de nuestro Señor Jesucristo.
3. Quizás he sido traicionado y me he tenido que poner la máscara de la religiosidad mientras paso la tormenta, pero me doy cuenta que esto no me está funcionando.
4. Quizás sencillamente tengo que empezar de nuevo a confiar en Dios para luego poder ser la persona que El me llama a ser, un creyente que refleje su gracia, no solo en la iglesia pero dondequiera yo pueda estar.
5. Quizás yo, como Pedro tengo prejuicios y no quiero relacionarme con ciertas personas porque son muy raros, pero son parte de la familia de Dios y tengo que aprender a amarlos.
6. La gracia de Dios nos confronta donde nosotros estamos parados para a ver si estamos andando en amor.

Steve Brown escribió estas palabras: "Una vez que sepa dos cosas—el amor incondicional de Dios y la verdad acerca de ti mismo – vas a estar tranquilo. En otras palabras, serás libre para ser la persona que Dios te predestino para ser. Y yo añadido, y estarás listo para crecer en la gracia de nuestro Señor Jesucristo y ser cada día más como El.